

BIRMANIA,

he visto

tus danzas quebradizas,

discordantes, asidas

al loco hilo

de los dedos,

                  ángulos

cimbrándose,

espalda

hacia

su gran circunferencia,

oí

el

fiel titilar

de mínimas campanillas, y ya

en el borde

de la falda gangosa

los gongorinos

pies

desasonando, asomando,

y

la cambiante rodilla,

agobiada en brocados,

henchía, combaba

el aire donde el cuerpo

apoya

cristalmente su contorsión final.



BIRMANIA,

he visto

tus danzas quebradizas,

discordantes, asidas

al loco hilo

de los dedos,

ángulos

cimbrándose,

espalda

hacia

su gran circunferencia,

oí

el

fiel titilar

de mínimas campanillas, y ya

en el borde

de la falda gangosa

los gongorinos

pies

desacomando, acomando,

y

la cambiante rodilla,

agobiada en brocados,

henchía, combaba

el aire donde el cuerpo

apoya

cristalamente su contorsión final.

